



## Atalayas sobre el mundo

### Introducción

**D**ios, antiguamente y tras la caída de nuestros primeros padres, extendió Su gracia y Su misericordia a personas apartadas del mal, cuyos corazones guardaban integridad y rectitud, siéndole temerosas y deseosas de buscarlo. A través de ellos acudió siempre al rescate, procurando por medio de ellos el provecho de toda la Humanidad.

Actualmente, la gracia de Dios se manifiesta para salvación a todos los hombres y mujeres del mundo por medio de la obra del Señor Jesucristo.

Este Señor y Mesías fue enviado en cuerpo y alma a la descendencia de Noé, de Abraham, de Isaac y de Jacob (quien es el mismo Israel), padre de las doce tribus que conformaban aquel pueblo al que el Padre de las Luces diera, a través de Moisés, levita, una Ley por la que regirse para alcanzar justicia.

Y decimos de Noé porque habiendo sido pregonero y heredero de la justicia que es por la fe<sup>1</sup>, recibió salvación de la destrucción, permitiendo así, en él mismo, el surgimiento de una nueva generación<sup>2</sup>.

Decimos de Abraham, padre de todos los creyentes<sup>3</sup> y receptor de las promesas en cuanto a su simiente y a la herencia de la Tierra<sup>4</sup>.

También de Isaac, el “hijo de la libre”, padre de Israel, hijo y coheredero de la promesa, en quien fuera llamada descendencia a Abraham<sup>5</sup>.

Y de Jacob, de una de cuyas tribus, la de Judá, viniera el Señor Jesucristo<sup>6</sup> a ese pueblo para luego hacer extensivos el amor, la bondad, la gracia, y la misericordia de Dios a todos los hombres.

Porque Dios amó al mundo de tal manera que dio a Su Hijo Unigénito para que todas las personas de la Tierra tengan la posibilidad de alcanzar justicia, ser salvadas y venir al conocimiento de la verdad.

<sup>1</sup> 2 Pedro 2:5; Hebreos 11:7.

<sup>2</sup> Génesis Cap. 6 al 9; Hebreos 11:7; 1 Pedro 3:20.

<sup>3</sup> Romanos 4:11.

<sup>4</sup> Romanos 4:13; Gálatas 3:16; Génesis 26:4; Génesis 28:14.

<sup>5</sup> Gálatas 4: 28-30.

<sup>6</sup> Hebreos 7:14.

Y para esto estamos Sus hijos, hijos de Dios engendrados en espíritu: para llevar esa Palabra de vida y alimento.

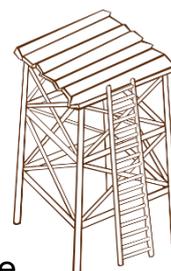
Somos nosotros los encargados de velar por la Humanidad a través de llevar el Evangelio del Reino de Dios revelado en La Biblia, dando aviso al mundo<sup>7</sup>, haciéndolo consciente de esta tan grande salvación que está disponible, advirtiendo además de la posibilidad de recibir consecuencias, cuando las cosas no se hacen de acuerdo con la buena voluntad de nuestro Creador.

Parte de nuestro trabajo es avisar, amonestar, llamar la atención para corregir, no sólo respecto de los creyentes de la Iglesia del Cuerpo de Cristo sino además respecto del resto de las personas en medio de las cuales vivimos y a quienes debemos llevar tal Testimonio<sup>8</sup>.

Y lo hacemos para que sean abiertos sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios<sup>9</sup>; para que reciban, por la fe que es en Jesucristo, perdón de pecados y herencia entre los santificados; para que vengan al conocimiento verdadero, lo apliquen en sus vidas, y de ese modo, además de “incrementar la población en el Reino de los Cielos”, tengamos, “de paso”, un mundo mucho mejor, con más hijos de luz que den lugar al Señor Jesucristo para deshacer las obras del adversario en sus vidas y así tenga el mal menos posibilidades de esparcirse sobre la Tierra.

## El Atalaya

La palabra “atalaya” mencionada en los Textos que veremos, y que tiene como equivalente autóctono a “mangrullo” en los países del Río de la Plata, consiste de una torre con un puesto de observación, construida en un lugar estratégicamente alto, de manera que permita vigilar una amplia extensión de terreno para dar aviso anticipado de peligros o amenazas.



El término se aplica también a una condición humana desde la cual se pueden analizar acontecimientos con mayor claridad que desde el llano.

Por extensión, también se le llama así al centinela que observa desde esa torre. Este concepto es el que nos atañe en el presente caso, donde veremos el aviso anticipado dado por Dios a Su pueblo y la misión del “atalaya” encargado de llevarlo.

<sup>7</sup> Juan 17:18; Marcos 16:15; Hechos 1:8; Hechos 13:47.

<sup>8</sup> Efesios 5:11; 2 Timoteo 4:1 y 2.

<sup>9</sup> Hechos 26:18

El relato transcurre durante el Antiguo Testamento, bajo la Ley y antes de la primera venida del Señor Jesucristo. En aquellos tiempos, los requisitos para lograr una justicia para salvación eran radicalmente diferentes a los actuales, pero los principios relativos a la conducta y su incidencia en la vida de los hombres, no han variado con el tiempo.

Pasando al relato, vemos primeramente que quien vaya a dar un mensaje debe anoticiarse e instruirse claramente sobre lo que va a transmitir.

Ezequiel 3:1-21:

1 Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. 2 Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. 3 Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.

El rollo del que se nutrió el Profeta Ezequiel “hasta las entrañas” consistió en las palabras que Jehová le diera, dulces como la miel. No sabemos exactamente qué habrá hablado Dios al Profeta pero, a juzgar por el resultado, sin duda hayan sido amorosas palabras de dulce aliento y consolación, preparándolo para la misión a encomendarle.

4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras. 5 Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda [pesada de entender, extraña, extranjera] ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel. 6 No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran.

“Habla a ellos con **mis** palabras”, no con “las tuyas propias”; esa era la instrucción a la que Ezequiel debería poner mayor atención. Por lo demás, el mensaje es tranquilizador por cierto, despejando muchas de las dudas que pudiera haber tenido el Profeta. No obstante, a continuación le informa cómo se sucederán los acontecimientos:

7 Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.

Las cosas no iban a ser del todo sencillas. El pueblo, al desechar la palabra del Profeta, desecharía las Palabras de Dios. Cuando por distintos pretextos no hay voluntad de escuchar al mensajero, no se está escuchando a Quién generó el mensaje. Aun sabiendo que ese mensaje no será escuchado, la responsabilidad del atalaya es anunciarlo. Y para esto Dios estaba preparando a Ezequiel:

8 He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. 9 Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde.

Jehová le dio fuerza y firmeza en su frente (su mente, en su voluntad) a través de Sus palabras. El diamante es, hasta el presente, el material más duro que se conoce en estado natural. Y, como siempre, se agrega la infaltable instrucción de nuestro Padre: “ni tengas miedo”.

10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

Le manda prestar mucha atención a lo que Dios le diga, entenderlo bien, ponerlo bien dentro suyo, para repetirlo con fidelidad y exactitud.

11 Y ve y entra a los cautivos [en Babilonia], a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor [ADONAI JEHOVÁ]; escuchen, o dejen de escuchar. 12 Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar. 13 Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo.

Esta preparación acabada y atenta de Dios, aportó a Ezequiel una seguridad que erradicaba toda duda respecto de la procedencia del mensaje, y comienza el trabajo:

14 Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí. 15 Y vine a los cautivos en Tel-abib<sup>10</sup>, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

Dura labor la del portavoz de Dios, en ciertas oportunidades; pero hay que realizarla. Es necesario llevar a cabo la encomienda, para evitar males mayores. No resulta agradable enfrentarse a gente poco mansa para decirle que está haciendo mal las cosas. Pero, hagan caso o no, si Dios lo manda, hay que hacerlo, sabiendo que Su mano fuerte estará con nosotros.

Siete días le tomó a Ezequiel ir “poniéndose en clima”. La palabra “atónito” indica que se sentía un tanto angustiado, asombrado, desamparado (aunque no lo estaba), desconsolado, pasmado y con cierto pavor de esta gente. Esto puede resultarnos familiar a veces, si es

<sup>10</sup> En las cercanías de Babilonia, hoy Irak; no es la actual Tel Aviv de Israel.

que tratamos con la realidad y la gente de este mundo para llevar Su Palabra.

16 Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 17 Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.



Ezequiel sería un atalaya. Él iba a avizorar el peligro y dar la voz de alerta porque Jehová lo anoticiaría; él iba a advertirle a aquella gente de las consecuencias bajo cuyo riesgo estaba. Tenía que hacerlo; ahora era su responsabilidad salvarlos de las consecuencias de sus malos caminos. Tamaño encargo tenía el Profeta.

Si viéramos que una roca está cayendo directamente sobre la cabeza de alguien, deberíamos avisarle ¡y rápido! Si no lo hiciéramos ¿de quién sería la responsabilidad del daño y muerte de esa persona? Pues nuestra, ya que habiendo visto de antemano la roca cayendo y habiendo podido salvarle la vida, no lo hicimos. Veamos esto en la continuación del relato:

18 Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablases, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

Leemos aquí: “Cuando yo dijere al impío”. William Edwy Vine dice de “impío”: sin reverencia hacia Dios; (...) actuando en rebelión contra las demandas de Dios. Dios no suele hablar con los impíos de manera directa, sino a través de Sus Profetas, representantes, servidores, agentes o portavoces. El mensaje aquí, va para el impío, no para el justo. El impío es quien más necesita ser advertido; él es aquel “enfermo que tiene necesidad de médico”<sup>11</sup> al que se refiere Jesús en los Evangelios. Y Dios dice al impío lo que tiene que decirle, a través de nosotros, sus agentes.

“Demandar su sangre de nuestra mano” no quiere decir que nos va a llevar a una guillotina por no haber advertido a esa persona, pero sí seguramente que pedirá “rendición de cuentas” por la muerte, destrucción o consecuencias recibidas por ese impío. La palabra “sangre” aquí, indica que el mal ha venido sobre la vida de ese impío, ausente a la justicia a causa de su mal camino.

<sup>11</sup> Mateo 9:12

19 Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.

Justicia de Dios, en su forma más pura y radical. Si advertimos a quienes están errados; si les llevamos el Evangelio; si les anunciamos el Reino de Dios; si les avisamos que están andando por caminos de injusticia y de maldad pero no hacen caso alguno de nuestras palabras que son Sus Palabras, pues entonces hemos librado nuestra alma de toda responsabilidad. Lo que ocurra a ese hombre quedará adjudicado a su propia responsabilidad.

20 Si el justo se apartare de su justicia e hiciera maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano.

Lo mismo para con el justo que se aparta. Debemos amonestarlo<sup>12</sup>.

21 Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

Hemos visto hasta aquí cuatro casos de interacción entre las personas y nosotros, los atalayas mensajeros:

1. Impío, **no lo amonesto**, muere: **Soy responsable** de ello.
2. Impío, **lo amonesto pero no me oye**; muere: **Soy libre** de culpa.
3. Justo que se aparta, **no lo amonesto**, muere: **Soy responsable**.
4. Justo que se aparta, **lo amonesto**, oye, vive: **Soy libre**.

Ezequiel 18:21 y 22:

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. 22 Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.

Si tras haber sido advertido, el impío se arrepiente, cambia de actitud, se aparta de los malos caminos por los que estaba transitando y se vuelve a la voluntad de Dios para guardar Sus mandatos, para seguir Sus Consejos, hacer según el derecho y hacer justicia, como aquí leímos, él va a preservar su vida aquí y su vida por siempre en el Reino de Dios cuando sus obras sean juzgadas; y no morirá. Y aunque

<sup>12</sup> Puede estudiar la Enseñanza N° 3 *Amonestar, alentar, sostener*

muriere aquí en la Tierra, no morirá para siempre: alcanzará de alguna manera la justicia de Dios para salvación de su vida.

Dice además que todas sus transgresiones no le serán recordadas y que si va a andar en caminos de justicia, esa justicia le dará vida.

Hoy día las personas van a obtener justicia por medio de la fe a través de haber creído la Palabra que **nosotros** les hablamos, mensaje que estaban ignorando o quizás desobedeciendo a conciencia. Esto no me suena buen formulado.

¡Qué bondad tan grande la de nuestro Dios y Padre! ¡Qué benigna voluntad de ayudar a los hombres a alcanzar salvación en todas sus formas! Qué bondad verdaderamente.

Y nosotros, como colaboradores de Dios que somos<sup>13</sup>, nos ponemos de su lado, asumimos la responsabilidad y realizamos la tarea:

Santiago 5: 19 y 20:

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, 20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

Dios no cambia. Lo mismo es hoy para con nosotros. Este párrafo de la Epístola de Santiago habla de cosas que pasan entre hermanos, renacidos, salvos, hijos de Dios justificados y librados de toda maldad; más el principio fundamental es el mismo: guiamos a la gente al conocimiento **y a la práctica** de la Verdad.

Nuestro trabajo en esta Tierra no sólo tiene que ver con “estudiar La Biblia” y enseñarla cómodamente desde un sillón. Se trata de llevarla para que tenga resultados evidentes y tangibles en nuestras propias vidas y en las vidas de los demás. Para algo hablamos, para algo aprendemos y para algo concreto enseñamos. No sólo para “hablar”, “decir” o mostrar lo que sabemos; tampoco para “presentar una enseñanza” mostrando las cosas que nos pareció lindo y apasionante estudiar. Hacemos lo que hacemos para generar y comprobar un resultado, un efecto concreto y palpable en las personas, a fin de que el ejercicio de Su bendita Voluntad impere en la Humanidad de la mayor y mejor manera que sea posible.

Porque ¿qué quiere Dios? ¿Quiere acaso Dios el mal para la gente?

<sup>13</sup> 1 Corintios 3:9.

Ezequiel 18: 23:

¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

Preguntas retóricas, que no necesitan respuesta sino que invitan a la reflexión. Claro que no quiere la muerte, ni el fin, ni destrucción de nadie. Él busca por todos los medios, la manera de que la gente viva, y que viva mucho; que tenga abundancia de vida: que viva por siempre. Si nuestro Padre **no quiere** algo, tampoco nosotros lo queremos; y si nuestro Padre **quiere** algo, nosotros también lo queremos. Por tanto, trabajamos para ello.

Dios hace todo lo que a Él corresponde para que Sus propósitos se cumplan en los cielos y en la Tierra; y al decir “en la Tierra” incluye “en las vidas de los hombres”.

Dios cumple Su voluntad porque tiene toda la capacidad para hacerlo; así lo vemos a lo largo de toda La Biblia. Mas el hecho de que una persona cumpla la voluntad de Dios en su vida, depende de la persona misma, no de Dios.

Cumplirla traerá bendiciones, beneficios y recompensas, todo ello producto de grata y justa retribución. Pero errar o pecar, no haciendo Su voluntad, acarrea las consecuencias propias de servir a los designios del mundo gobernado por su príncipe y sus huestes de maldad. Y el fin de tales caminos, aquí en la Tierra, no puede ser otro que la falta de provecho, el fracaso, es decir “muerte”, en sus diversas formas.

Romanos 6:23:

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Santiago 1:15:

Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Proverbios 1:29-33:

29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría, Y no escogieron el temor de Jehová, 30 Ni quisieron mi consejo, Y menospreciaron toda reprehensión mía, 31 Comerán del fruto de su camino, Y serán hastiados de sus propios consejos. 32 Porque el desvío de los ignorantes los matará, Y la prosperidad de los necios los echará a perder; 33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Las consecuencias vienen de la mano de la impiedad. No es Dios Quien reparte castigos en forma de consecuencias.

Ezequiel 18:24:

Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.

Así estaban las cosas antes de Jesucristo. El pecado no había sido vencido y tampoco la muerte. Esas eran las condiciones vigentes. El pecado “barre” con todo lo bueno que una persona haya podido hacer. Bien le valdría a ese justo que se apartó, volver de inmediato a los caminos correctos para que quizás sus faltas le fueran perdonadas.

Pecar, al igual que en Edén, es entregar a otro amo todo lo que hayamos producido de bueno. Hoy sabemos que el pecado no se enseñorea de nosotros, los que hemos recibido la justicia de Dios. Somos salvos para vida perpetua por gracia, no según nuestras acciones. Aunque muramos aquí, no moriremos para siempre<sup>14</sup>.

El versículo 24 culmina diciendo: “y por el pecado que cometió, por ello morirá”. No significa esto que al minuto siguiente de haber pecado, una persona muera. Todos morimos en algún momento, seamos creyentes o no, seamos buenos o seamos malos, seamos del Antiguo o del Nuevo Testamento; esto sólo puede cambiar mediante la próxima venida del Señor Jesucristo.

Pero sí se habla en La Biblia de otros aspectos en cuanto a la vida y a la muerte: que quien hace Su Voluntad, tiene esperanza de larga vida sobre la Tierra, vida saludable, llena de días y años, yendo a sus padres en paz, y a su tiempo, la vida sin final. Quien no vive de acuerdo a Su voluntad, está en zona de riesgo: el diablo es su “patrón” y puede darle la espalda cuando se le antoje, enfermándolo, maldiciéndolo y aun quitándole la poca o mucha vida que le quede.

Por otra parte, la paga del pecado es muerte, fracaso, falta de provecho, falta de beneficio; algo que muere es algo que queda cercenado, truncado, sin provecho, sin utilidad, sin vida.

Proverbios 16:25:

Hay camino que parece derecho al hombre, Pero su fin es camino de muerte.

Un “atalaya” tiene que advertir a ese hombre, porque la paga de su pecado, la paga de no hacer la voluntad de Dios, le será de un resultado

<sup>14</sup> Juan 11:25 y 26

fútil, falta de resultados, falta de fruto. Y la falta de provecho es muerte: todo termina en la nada.

Pero aparte de la muerte física (*thanatos*), que es el fin natural de esta vida terrenal y aparte de la muerte “en vida” que apareja la falta de frutos provechosos, hay una muerte definitiva, “la muerte segunda”. Este es el fin de todo fin, y es derecho exclusivo de aquellos que prefieren, por decisión propia, aborrecer al Dios bueno y verdadero para servir al mal<sup>15</sup>. Son estos los tres “tipos de muerte” que intervienen en este relato.

Dios no se goza ni se satisface en la muerte o en la destrucción de los demás; pero es inevitable que cada persona reciba la paga propia del amo al cual ha decidido servir.

Ezequiel 18:31 y 32:

31 Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? 32 Porque no quiero la muerte del que muere<sup>16</sup>, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.

Y va aquí otra oportunidad. He ahí el clamor de Dios para los hombres, mostrando su buena voluntad. Lo mismo hace hoy para con nosotros:

2 Corintios 5:20:

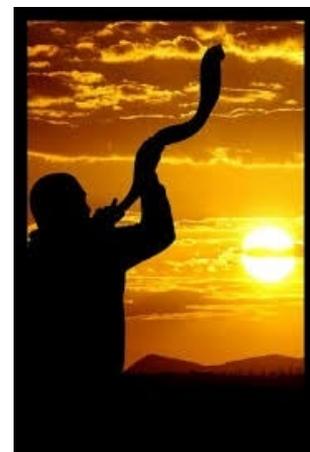
Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase [*parakalountos*, exhortar] por medio de nosotros; os rogamos [*deōmetha*, suplicamos] en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

¿Qué más podría pedirse? Nada. Por demás, Dios muestra Su buena voluntad para con la vida del hombre.

El Capítulo 33 de Ezequiel recuerda y establece la misión del atalaya: advertir, amonestar, llevar a la gente desviada a retomar el camino de la Palabra y Voluntad de Dios cuando veamos que se apartan y evitar así los males a los que se hacen acreedores, cumpliendo nosotros nuestra porción y limpiándonos de toda responsabilidad.

Ezequiel 33:1-11:

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo



<sup>15</sup> Apocalipsis 21:8

<sup>16</sup> 1 Corintios 15:26

pusiere por atalaya, 3 y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, 4 cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. 5 El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librá su vida. 6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya. 7 A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

Cada uno de nosotros, en la medida que corresponda, de acuerdo con nuestro entendimiento, grado de instrucción y compromiso en Su Servicio, se constituye en un verdadero “atalaya” para aquellos que desconocen la Palabra del Dios Creador o que, conociéndola, se apartan de Sus Caminos.

### Conclusión

Estos, así de simples son los pasos que debemos y deseamos seguir como atalayas sobre el mundo, que somos:

**Oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.**



Nota del Editor

Revisión: A. Daniel Zírpola

Esta Enseñanza fue presentada por Roberto A. Tufró mediante Zoom el domingo 18 de octubre de 2020

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960<sup>17</sup> a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

<sup>17</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio<sup>18</sup> del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

	<a href="http://www.palabrasobreelmundo.com.ar">http://www.palabrasobreelmundo.com.ar</a>
 Seguinos en	<a href="https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo">https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo</a>
	<a href="https://twitter.com/clikdedistancia">https://twitter.com/clikdedistancia</a>

Siempre a un **click** de distancia.  
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

<sup>18</sup> Hechos 17:11